

BIBLIOGRAFIA

cobi con Lessing, Herder, Goethe, Fichte, Schelling y el joven Hegel. Al hilo de las disputas con unos y con otros, se va perfilando el núcleo central del pensamiento de Jacobi.

En pocas palabras, se puede decir que Jacobi desarrolla su teoría del conocimiento de esta manera: la intuición es una aprehensión directa de lo individual, que fundamenta todas las demás representaciones. La sensibilidad no puede dar una forma de saber existencial que trasciende lo puntual: es la razón la facultad que puede hacerlo. El entendimiento sería la facultad vacía que organiza y elabora los datos que recibe de las otras fuentes: los sentidos y la razón. La verdadera tarea del saber filosófico es descubrir la existencia, y revelarla en su irreductible individualidad. Para fundamentar el aspecto condicionado del conocimiento intelectual, es preciso un elemento constitutivo que no sea adquirido discursivamente: con él tenemos que haber nacido. Este elemento primario, connatural y necesario es para Jacobi la fe espontánea en la realidad sensible y suprasensible, en la existencia de un mundo exterior y extramental. Esta fe se diferencia de la ficción en que a la primera va unido un sentimiento, que no depende de la voluntad, sino que es excitado por la naturaleza. El acto de adhesión que la fe nos facilita es la intuición, sentimiento o percepción. La fe nos cerciora de todas las formas de existencia: las superiores a nosotros, las iguales y las inferiores.

En resumen, la fuente del conocimiento está o en la percepción sensible, o en el sentimiento espiri-

tual. El objeto al que ambos apuntan produce en la conciencia una certeza que Jacobi llama fe. Por su relación inmediata y clara con el objeto, esa percepción y ese sentimiento pertenecen al género de la intuición. La razón es la facultad espontánea y receptiva que percibe y aprehende el sentido de lo suprasensible. Tanto el sentido físico como el sentido espiritual o razón son facultades positivas: su misión es revelar. El entendimiento posee un carácter medial y ha de guardar arduo equilibrio entre el ficcionismo (negador de la intuición suprasensible), y el fantasmismo (que elimina la intuición sensible).

De este modo, Jacobi confirma que es posible evitar la carrera hacia el nihilismo y recuperar la inmediatez de la existencia, en el sentido ontológico y gnoseológico.

MARÍA GARCÍA AMILBURU

Diccionario de filósofos, Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate, Ediciones Rioduero, Editorial Católica, S. A., Madrid 1986, 1.444 págs.

La traducción hecha por José Luis Albizu, Manuel García Aparisi y Gonzalo Haya del *Diccionario dei filosofi* de la editorial Sansoni —así como el *Diccionario de ideas filosóficas* que aparecerá próximamente—, recoge lo más esencial de la gran *Enciclopedia Filosofica* (6 vols.) editada por el Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate en su segunda edición, enteramente renovada.

El presente diccionario lleva

BIBLIOGRAFIA

inscrito el espíritu del Movimiento de Gallarate, del que dicha Enciclopedia es una eminente expresión y una de sus más logradas realizaciones.

Desde una común visión cristiana del mundo y de la vida, el espíritu del Movimiento de Gallarate se abre a toda auténtica expresión del pensamiento en diálogo con el ser, pero sin vincularse a ninguna corriente filosófica concreta.

La traducción castellana del *Dizionario dei filosofi* consta de más de 3.500 entradas referentes a filósofos y movimientos filosóficos. Así, este volumen aporta al mundo de habla hispánica una gran fuente de información filosófica. Esta obra ofrece una riqueza y amplitud no superada por otras ya existentes en lengua castellana.

En el Diccionario de filósofos se han suprimido algunas bibliografías de la *Enciclopedia Filosófica*, aquellas que se referían a filósofos cuya importancia se califica de secundaria. En cambio, se ofrece sucinta bibliografía de las obras de más importancia que han sido escritas después de 1967 —año de publicación de la *Enciclopedia Filosófica*—, sobre el pensamiento de los filósofos más decisivos. Esta bibliografía aparece al pie de las voces correspondientes a los filósofos de primera y notable importancia.

Además, al final del Diccionario aparece publicado un índice de aquellos filósofos que han nacido después de 1860. La clasificación de este índice está basada en corrientes de pensamiento y en naciones. Con él se intenta proporcionar una visión de conjunto del estado actual de la investigación filosófica en los distintos países.

El Diccionario presenta con sencillez, a la vez que con profundidad, el panorama filosófico a lo largo de la historia, declarando la importancia de cada filósofo según la extensión que en la obra tiene dedicada. Entre sus características más marcadas está la claridad, al mismo tiempo que una ordenada exposición de todo el pensamiento de cada filósofo, lo que permite tener una visión global y exacta de cada autor, a la vez que su problemática fundamental.

JUAN CRUZ CRUZ

GARCÍA MORENTE, M., *El «Hecho extraordinario» y otros escritos*, Ediciones Rialp, Madrid 1986, 220 págs.

Los atentos al comercio del libro hemos saludado con interés la reedición de este libro del profesor Manuel García Morente por la editorial Rialp, que lleva un estudio Preliminar de un alumno de la Facultad de Filosofía de Madrid, Rafael Gamba.

El año pasado se cumplía el centenario del nacimiento de García Morente (1886-1942), del que curiosamente no se hicieron eco ni filósofos ni críticos, cuando es obvio que ha sido una de las más brillantes inteligencias de la Filosofía española de la primera mitad del siglo XX. Tan sólo los Padres Mercedarios del monasterio de Poyo, en la provincia de Pontevedra, le han dedicado un acto conmemorativo. En el sosiego y el encanto de ese monasterio enclavado en una ría gallega, García Morente